

cado allí el angel de la Patria á
 dos rayos de la guerra, que la
 Providencia habia criado como pa-
 ra indennizar á la humanidad de
 la fatal produccion del monstruo de
 Córcega. Estos dos héroes habian
 formado la resolucion de los hijos
 de Matatias, y prefieren terminar
 su carrera en la primavera de sus
 años al horror insoportable de ver
 la ruina de una Patria que ado-
 raban. No fué su determinacion,
 como lo vociferaban los detracto-
 res de su heroismo y de nuestras
 glorias, efecto de una efervescen-
 cia juvenil, ni de una inflamacion
 momentánea. Con estudio, con apli-
 cacion, con una prevision extraor-
 dinaria, con el hábito del valor
 habian contrahido el de preparar-

se , para salvar su Patria amenazada : conocian que el poder gigantesco del tirano no tenia mas fundamento que la cobardía irresoluta de los otros hombres , y la opinion de su *irresistibilidad* consentida : vén con faz serena la muerte inevitable que se les presenta ; pero están seguros que la primera descarga de sus cañones echará por tierra el trono ensangrentado del usurpador. Se sonrió entonces la Patria con los elevados sentimientos de estos dos genios tutelares , y atizó el sagrado fuego que ardia en sus heróycos corazones : las columnas agresoras los encuentran impávidos , y estas masas formidables caen por tierra derrocadas por el fuego de los cañones

españoles: llenan sus huecos, y repiten sus asaltos, y repiten los dos valientes la destruccion de nuevos asesinos. ¡Singular prodigio! Fué necesario que todo un ejército se valiese de la alevosía, para terminar las vidas de dos hombres; y estos dos héroes despues de haber señalado al mundo el camino del honor se inmolan víctimas de amor y de gloria en el altar sagrado de la Patria. Patria.... España.... Fernando.... Dios.... fueron las últimas palabras que articularon sus labios moribundos: y en tanto que coros de espíritus celestiales recibian sus dichosas almas para presentarlas ante el trono de su Criador, una voz consoladora gritaba por todos los puntos de la Europa esclaviza-

da : *Victoria* ; el tirano acaba , porque ha dexado de ser irresistible.

Gloria , gloria inmortal á vosotros , Daoiz y Velarde. El nombre sagrado de Patria no se oía en España largo tiempo habia , y vosotros nos disteis una Patria. Gloria á vosotros , guerreros generosos. El tirano de las naciones iba á echar sobre la nuestra las duras cadenas , con que tenia aherrrojadas las otras ; y el blasfemo insolente blasonaba de *irresistible* : dos donceles Españoles le hacen ver que este atributo es privativo del Eterno. Gloria á vosotros , honor de España , y emulacion del Universo. De vuestros cañones salió el tiro mortal que derrocó el trono sangriento del tirano. Dios

de las batallas cambia tú en coronas de gloria los laureles , con que cubrimos los despojos mortales de estas dos almas elevadas : la Patria os saluda por mi boca, valientes de mi alma : los artilleros españoles envidiados por el mismo tirano al aplicar la mecha á sus cañones contra los enemigos del Rey y de la Patria os invocarán , y mientras haya España se cantará este himno en memoria de Daoiz y Velarde.

Y tú tambien Isidro , Padre, tú tambien viste atacado en aquel dia tu santo templo , como si conocieran los sacrílegos que para acabar á Madrid era necesario comenzar por su Patrono. Sí, Señor : tambien fué blanco de los cañones

alevosos en el dos de Mayo este templo, que donó á Isidro el piadoso, el inmortal Carlos III, aquel Rey, que uniendo la religion de los Fernandos á la próvida y creadora política de las Isabeles, dexó un nombre de bendicion, que se pronuncia con amor y con respeto; nombre, que tantos útiles establecimientos, y tantas obras grandes y magníficas transmitirán con gloria á la mas remota posteridad. Blanco fué de los cañones sacrílegos este templo, en que V. M., envuelto aun en las faxas y pañales de la infancia, fué presentado á dar gracias al Labrador prodigioso por la conservacion de una vida, que nos habia de ser tan preciosa. Pero Isidro queria

salvar á Madrid , y conservó su templo : Isidro confundió el intento de los malvados : queria verlos rendidos delante de su humilde esteva , y que el intruso en medio de ellos le dirigiese votos , que como los de Antíoco no habian de ser oidos : queria que sus canónigos, nuevos Esdras de la cautividad, fuesen los padres , los maestros , los consoladores de Madrid, pobre cautiva y apestada ; que entonasen los cánticos de Sión entre la confusion de Babilonia ; que desde esa santa cátedra defendiesen la religion de su Dios , y la santidad de la moral cristiana sin temor de las bayonetas enemigas ; que tuviesen abiertas las puertas de la reconciliacion para las singulares conver-

siones (aun de franceses) que se habian de verificar ; que se sumiesen en los calabozos de las cárceles , para confortar , y sostener á los fieles vasallos de V. M. ; y que regasen con sus lágrimas los severos tribunales del intruso , para salvar sus preciosas vidas : queria por fin que herederos del espíritu de San Leon el Grande suavizasen la fiereza de los Scitas del nuevo Ati-la , y de los Vandalos del nuevo Gensérico. Y querias tú tambien, Patrono Santo, que despues de estos officios probasen como tú la ingrata copa de la calumnia ; mas no seré yo el que hablando delante de un Rey justo y religioso , de tu querido Fernando , interrumpa el elogio del dos Mayo , para conceder

á imposturas groseras , que se deshacen por su misma irracionalidad, los honores de la impugnacion.

Os engañais, Españoles, si pensais que la irreparable pérdida de los dos caudillos , ó la mucha sangre derramada despues del mediodia , hicieron desistir de su empresa á este pueblo incomparable. Sigue cada vez con mayor furor el combate : repite sus rugidos el leon de España , y los madrileños resuelven sepultarse baxo las ruinas de sus hogares , antes que recibir el indigno yugo que se les presenta. Pero Murat , digno émulo de su gefe en juntar la perfidia á la ferocidad , dá palabras engañosas de paz , y consigue que los magistrados españoles salgan á publicar-

las, y á contener un pueblo que presta á los respetos de la magistratura la obediencia que negaba al terror de las bayonetas y de los cañones. Madrid dexa las armas y se retira, mientras su verdugo forma el designio atroz de vengarse de su heroismo. Designio horrible, que no acertarán á creer las naciones, donde se haya tenido por hombre á Joaquín Murat. Expide furtivamente un bando, imponiendo la última pena á los que fuesen hallados con armas, bando que de ningun modo podia haber llegado á noticia de todos. A pesar de esto se convierten sus viles soldados en otros tantos esbirros, y añadiendo el insulto á la crueldad, exercen el

mas humillante registro sobre los ciudadanos desarmados : califican de armas los instrumentos benéficos de las ciencias y artes , y las navajas y cortaplumas de un uso inocente ; y el que era sorprendido con alguno de estos inofensivos objetos , era arrastrado sin misericordia al Retiro , lugar otras veces de recreacion y delicias , y ahora de alevosías y de sangre. La noticia de tan inaudita barbarie introduce la consternacion por todas partes , y hace que al dia de mayor gloria suceda una noche de angustias y desesperacion.

¡ Oh noche funesta ! noche de luto y agonías ! ¡ noche espantosa , en que el sueño y el descanso abandonaron las casas de Madrid á la

inquietud y á la desolacion! La tierna esposa se agita con la tardanza de su marido , y hace votos ardientes por su vuelta : llora el inocente infante presintiendo la horfandad que lo amenaza , y llama en vano al padre , de quien, ay ! no ha de recibir mas caricias : acecha el trémulo anciano , y aplica sus oidos cansados á ver si vuelve el hijo , báculo de sus últimos años : el amigo echa de menos á su amigo , el vecino al vecino , y en medio de esta mortal agitacion el ruido fúnebre de las armas destructoras anuncia desde lejos la perpetracion de los asesinatos. Ayes doloridos y desesperados responden á la explosion del fuego homicida : la repeticion de

las descargas pública la de los asesinatos , y derrama las convulsiones del espanto y de la muerte en todos los corazones. ¡ Ay ! ¿ si será él::: ? ¿ quiénes morirán::: ? Oh Prado ! Oh montaña Pio ! Písala con veneracion , forastero , estos santos recintos::: apenas podrás dar un paso por ellos , sin pisar las cenizas de algun martir. Allí , ¡ ó Dios , principio y consumidor de toda justicia ! las víctimas inocentes ultrajadas , torpemente desnudas , fixos sus ojos en el cielo , testigo de su sacrificio , reciben::: tened bárbaros : ¿ qué os han hecho esos infelices ? ¿ qué gloria , qué provecho podeis sacar de esos cobardes é inútiles horrores ? pero no::: no::: si vuestros verdugos fue-

ran accesibles al menor sentimiento humano , no serían dignos soldados del monstruo de Córcega::: Subid almas benditas , subid á lo mas alto de los Cielos á pedir venganza de vuestra sangre : subid á acompañar á Daoiz y Velarde : subid con la gloriosa satisfaccion de que en este dia por medio de vuestra immolacion generosa , habeis asegurado la salvacion de vuestra Patria , y de todo el Pueblo de Dios : *et facta est salus magna in Israel in die illa.*

Ah! Señor : si el cansancio de mi voz , y la irritacion de mi sensibilidad , y si , lo que es mas , el temor de fatigar la atencion de V. M. no me lo impidieran , ¡ cómo diría yo ahora los resultados

asombrosos de este dia de prodigios! Diría que el fuego encendido en Madrid el dos de Mayo, se extendió en un momento por toda la Península; que nuestras Provincias siguieron sin excepcion el exemplo de la Capital; que todos los nombres que las dividen ya por distintas leyes, usos y costumbres, ya por prevenciones y rivalidades, desaparecieron, y se refundieron en el de español; que la guerra se hizo general; y que desde el cabo de Creux hasta el de Finisterre, y desde las columnas de Hércules hasta el mar Cantábrico no se oía otra voz mas que *Viva Fernando VII, y guerra al tirano*. Diría, que España desde aquel dia juró no dexar las armas

hasta recobrar su independencian, y sacar á su Rey del cautiverio, sin que ni la entrada de nuevos exércitos, ni la ocupacion aparente de la Península, ni la pérdida de plazas y batallas la hiciesen desistir de su empeño : que inventando mil modos ingeniosos de resistencia, destruia lentamente sus exércitos, y lo tenia siempre reducido al espacio preciso que ocupaba ; que con esta resistencia perdia necesariamente su fuerza fisica y moral, porque Madrid en el dos de Mayo indignada con sus sacrílegos perjuros formó la resolucion de nunca creerlo ; y España á su imitacion dexó de dar crédito á sus victorias, monitores y proclamas ; y que de este modo el usurpador despojado

de la opinion de *irresistible*, y marcado con la de embustero; se encontró enteramente desarmado, y caminaba indefectiblemente á su ruina.

Diría, Señor, que no pudo ver la Europa los prodigiosos esfuerzos de España, sin salir del profundo letargo en que yacía; que el exemplo de una nacion abatida, desacreditada, huerfana resistiendo al tirano con constancia, fué una leccion, que despertó esperanzas en los gabinetes mas desanimados; que de repente se encontró con aliados activos, que formando una liga debil en la apariencia, puso al tirano en una situacion política y militar muy crítica para sus ulteriores proyectos; y que esta

primera coalicion preparó otra mucho mas temible que no pudieron impedir ni la vigilante actividad de los agentes del tirano, ni la opinion de sus fuerzas, ni el temor de sus resentimientos. Diría finalmente, que la Europa toda se avergonzó de no seguir el exemplo de los de Mayo.

¿Y qué veo? Señor, qué veo?
 ¿Qué mano poderosa es la que persigue al verdugo del género humano?
 ¿Quién lleva á este ciego temerario hasta los muros de Moscow?
 ¿Quién convierte esta populosa ciudad en un monton de cenizas y de escombros?
 ¿Quién adelanta el rigor de las estaciones?
 ¿Quién en las márgenes del Beresina aniquila el mayor ejército conocido?
 ¿Quién

lo circunscribe en Dresde, y acaba en Leipsick? Justicia eterna! El tirano huye, y procura sepultar á la Francia en su total exterminio: exércitos formidables lo acosan, y persiguen: la Europa reunida le pide cuenta de la sangre de millones de sus hijos, de la destruccion de sus ciudades, del latrocinio de sus riquezas, y de la devastacion de sus campos: la ceguedad y la desesperacion se apoderan de sus determinaciones: sus amigos, los bárbaros instrumentos de sus atrocidades lo desamparan, y la Francia misma queriendo alternar con las naciones civilizadas, le quitan un poder, de que habia hecho tan abominable abuso. *Cayó, cayó el tirano*: el Altísimo se cansó de sufrir sus

blasfemias y sus injusticias, y armó para su ruina los elementos, que el insolente pretendia mandar, y los brazos que tenia encadenados. *Cayó el tirano*: y si vive aun, es para ser un objeto de exêcracion universal, y un exemplo espantoso de la justicia del cielo sobre los opresores de la tierra. *Cayó el tirano*: conoced blasfemos insensatos, que hay en lo alto quien considere, y quien retribuya. *Cayó el tirano*: alegraos huesos humillados del dos de Mayo: vuestro sacrificio fué aceptado, y vuestro valor forjó el primer eslabon de la cadena que ahora arrastra.

Tales fueron, Señor, los resultados de este dia prodigioso, y los extraordinarios esfuerzos de

esta nacion incomparable , para sacudir el yugo extranjero , y para recobrar su Rey legítimo ; y dexo al elevado corazon de V. M. la reciprocidad de sentimientos , que tantas pruebas de amor , de fidelidad y de constancia merecen. Y vosotros , Héroes gloriosos de una Patria , que habeis salvado , uniéndola , descansad en paz ; y si el Dios de los exércitos elevando vuestros generosos sacrificios á la clase de martirio , pone en vuestras manos las palmas de los Macabéos ; si la sangre del Cordero de Dios , que ha corrido sobre la mesa sagrada os tiene unidos ya , como lo esperamos , con vuestro divino Redentor , tomad parte en nuestras necesidades ; pe-

did para un Rey, que habeis sacado del cautiverio, aquel espíritu de sabiduria y discrecion, que dá Dios á los Reyes escogidos ; y pedid para todo el pueblo la concordia y union que habeis cimentado con vuestra sangre ; y sobre todo la extincion absoluta de unos partidos tan ridículos como funestos. Dios os guarde , víctimas preciosas, y no entre Español en este santo templo que no diga penetrado de agradecimiento y de ternura : *Hayais descanso. Amen.*

Biblioteca Regional de Madrid



1013522

Caj.507/2



1013522



